

Elsa Patricia Vázquez Pérez
Wpłxgtukf cf 'Cw»pgo c'f'g'Ej krcu

La Agricultura Familiar en México: Una alternativa en procesos en cuatro comunidades Tsotsiles del municipio de Chenalhó, Chiapas, México.

Resumen

El desarrollo de las actividades de la agricultura familiar (AF) a nivel mundial resulta imprescindible para alcanzar la seguridad alimentaria, por ello, es necesario reconocer su importancia. Esta agricultura, es una de las actividades con mayores limitaciones productivas, comerciales y socioeconómicas, sin embargo presenta un gran potencial pues sus alcances superan lo meramente agro-productivo y se define como un modo de vida que está estrechamente relacionada con el ambiente y promueve el desarrollo territorial. Este documento tiene como objetivo explicar los procesos de la AF en cuatro comunidades de Chenalhó, Chiapas, que han sido sujetos de la intervenciones de diversos organismos e instituciones, a través de la implementación de proyectos socio-productivos para fortalecer la organización familiar comunitaria, la producción local y mejorar las condiciones de vida.

Palabras clave: Agricultura familiar, desarrollo territorial, producción local, actores sociales, organización social y ambiente.

Abstract

The development of family farming activities (AF) globally is essential to achieving food security, therefore, is necessary to recognize its importance. This agriculture is one of the activities with higher production, trade and socio-economic constraints, however has great

potential because it's scope beyond the merely agro-productive and is defined as a way of life which is closely related to the environment and promotes territorial development. This document aims to explain the processes of AF in four communities of Chenalhó, Chiapas, which have been the subject of interventions by various agencies and institutions, through the implementation of socio-productive projects to strengthen community family organization, local production and improve living conditions.

Keywords: Family agriculture, regional development, local production, social actors, social organization and environment.

Introducción

El interés de compartir información de los avances de investigación realizada en cuatro comunidades del municipio de Chenalhó, Chiapas, México, radica en dar a conocer algunos de los procesos de transformación que se están generando desde la implementación de estrategias y/o alternativas en la producción familiar y que han tomado importancia por su influencia en las pequeñas unidades de producción familiar, desarrollando dinámicas a nivel local para fortalecer la economía, la organización, el cuidado del medio ambiente y la obtención de alimentos durante todo el año, que complementan la dieta alimentaria de las familias.

El documento se encuentra estructurado en tres apartados: en la primera parte se hace una breve reseña de la importancia de la AF, posteriormente, se abordan aspectos de la crisis alimentaria generada a nivel mundial y cómo dichos efectos hicieron que se revalora la AF, que en años anteriores se vio como improductiva. Así mismo, se describen los programas que están orientados al apoyo de la AF y por último se presentan algunos hallazgos en las comunidades de Yibeljoj, Yaxgemel, La Esperanza y Pequichil.

Una breve reseña de la importancia de la agricultura familiar

El desarrollo de las actividades de la AF a nivel mundial resulta imprescindible para alcanzar la seguridad alimentaria, por ello es necesario reconocer la importancia de apoyar a los agricultores familiares, para contribuir a mantener el crecimiento del sector primario (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), 2014: 1-33), por encima de la inestabilidad de los precios de los productos agrícolas, el cambio climático, una creciente demanda de los alimentos y una fuerte dependencia de las importaciones de alimentos básicos que desplazan la producción local.

La AF es un sector clave para lograr la erradicación del hambre y el cambio hacia sistemas agrícolas sostenibles en el mundo. Se considera como la principal fuente de alimentos, debido a que, el 70 por ciento de los productos que consume la humanidad son producidos por agricultores y agricultoras familiares (FAO, 2014: 1-33).

En América Latina, la AF genera entre 30 y 40 por ciento del Producto Interno Bruto (PIB) agrícola y más del 60 por ciento del empleo rural. Proporciona empleo aproximadamente a dos de cada tres agricultores, representa más del 80 por ciento de las unidades productivas, y es el principal abastecedor de la canasta básica de consumo de alimentos en todos los países de la región (Red Mexicana por la Agricultura Familiar y Campesina (RMAFyC), 2014: 1-16).

En México, se estima que 40 por ciento de los alimentos producidos en el país son fruto del trabajo y del esfuerzo de 5 millones de productores familiares. Sin embargo, muchos agricultores familiares, especialmente los productores de subsistencia, son parte del 70 por ciento de la población mundial de las zonas rurales que padece inseguridad alimentaria (Graziano, 2014: 1-5). Esta tendencia se agudizó durante los últimos 30 años con la

implementación de una política agroexportadora, que excluye a la agricultura familiar y que es vista como improductiva.

Rubio (2012: 31-77), argumenta que al incrementar las importaciones, no solo se creó dependencia alimentaria en el país, sino también, la exclusión de los medianos y pequeños productores de granos básicos, debido a que se enfrentaron a una competencia desleal con Estados Unidos, quien introdujo en la economía productos por debajo de los costos nacionales.

Sin embargo, a partir de la crisis alimentaria que emerge en el 2008, la AF vuelve a retomar importancia y tanto organismos multinacionales como las instituciones orientadas a apoyar acciones para la producción de alimentos re-direccionan acciones para que los países que padecen pobreza alimentaria puedan producir sus propios alimentos, mediante el fortalecimiento de la producción a nivel familiar.

Crisis alimentaria y agricultura familiar en México

Las transformaciones ocurridas en el ámbito mundial a partir de la crisis capitalista y alimentaria en el año 2008, comenzaron a erosionar las condiciones que permitieron el desarrollo de la fase agroexportadora. Y se observan dos cambios esenciales: por un lado, la tendencia a fortalecer la producción local de alimentos básicos ante el incremento de los precios, y por otro, un cambio en la estructura exportadora, en el que, se reduce la importación de los cultivos no tradicionales de exportación (Rubio, 2012: 31-77).

Márquez, et. al., (2012: 55-65), afirma que durante la crisis alimentaria los precios de los alimentos en el ámbito mundial aumentaron un 75 por ciento durante los 36 meses

anteriores de julio de 2008. Este fenómeno se describió como un “tsunami silencioso”, una auténtica crisis alimentaria global, la primera desde la segunda guerra mundial.

En el caso de México, el encarecimiento de los alimentos importados se transmitió al consumidor, trayendo consigo un dramático incremento en la pobreza alimentaria. De tal forma que el número de mexicanos en pobreza alimentaria pasó de 14 742 740 en el 2006 a 20 214 520 personas en 2008; y durante 2010 afectó a 21 204 441 personas (Calva, 2012: 67-91).

En consecuencia, Rubio (2012: 31-77), afirma que se observa un cambio de dirección en los enfoques de las organizaciones multinacionales como el Banco Mundial (BM), el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), y el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), así como de las instituciones orientadas a la alimentación, como FAO y las especializadas en América Latina, como la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), en relación con la orientación alimentaria que deben tener los países. Tomando en consideración, que las intervenciones deben ir hacia una visión más integrada de la dinámica del medio rural, expresado en la idea del desarrollo territorial rural (Soto, et. al., 2007: 15-49).

Los organismos internacionales solicitaron un cambio en la estrategia para resolver la crisis alimentaria; dado que 70 por ciento de la población se encontraba en extrema pobreza y subalimentada en las áreas rurales, principalmente, por ello, proponen apoyar a la AF, incentivando a los campesinos a producir sus propios alimentos, en lugar de enviarles ayuda alimentaria de emergencia (Hernández, et. al., 2012: 177-198).

Es así, que con la emergencia alimentaria, se vuelve a reconocer la funcionalidad de la AF para la reproducción del sistema social y productivo (Hernández et. al., 2012: 177-198). Por ello, en el 2014, las Naciones Unidas (ONU) declaró el Año Internacional de la Agricultura Familiar (AIAF) (Vázquez, 2014: 31-34). El interés principal de promover la declaración, surge con la preocupación de la crisis alimentaria y para reconocer el papel fundamental de los agricultores familiares en el desarrollo rural y otorgarles un lugar prioritario en las políticas agrícolas, ambientales y sociales.

En este sentido, la FOA llevó a cabo una iniciativa regional con el objetivo de reducir la pobreza rural, mejorar la seguridad alimentaria y la nutrición a través de un enfoque territorial, coadyuvando a los Estados miembros a crear sinergias entre la agricultura y otros sectores del desarrollo social y rural. Toma en cuenta las necesidades y particularidades del territorio, para fomentar los medios de vida rurales de forma sostenible (FAO, 2015: 1-4). Así, ahora se promueven estrategias para recuperar, impulsar y promover el interés público de un modelo de producción que ha estado presente desde el inicio de los tiempos (la AF) (Ortiz y Quintana, 2014: 1-33). Siendo los campesinos los principales actores protagónicos para impulsar la producción de alimentos a nivel local.

Por tanto, la FAO (2010: 4-7), propone impulsar a las pequeñas producciones familiares como alternativa para solucionar la crisis alimentaria, mediante el fortalecimiento y ampliación de programas que apoyen a la reproducción de la agricultura familiar.

Programas de apoyo a la agricultura familiar

Con la declaración del AIAF, en México se creó la Red Mexicana por la Agricultura Familiar y Campesina (RMAFyC), integrada tanto por organizaciones internacionales como nacionales¹ (Vázquez, 2014: 31-34). La Red ha colaborado con el programa de la Cruzada

Nacional contra el Hambre, programa que apoya a los campesinos y pequeños productores para aumentar la producción de alimento y el ingreso familiar (Schneider y Olgún, 2014: 1-33).

Por ello, en el país se han impulsado programas específicos que podrían promover el desarrollo de la AF. En el cual, Robles y Ruiz (2012: 1-31), identifican cuatro programas que van dirigidos a la agricultura de pequeña escala: Programa Estratégico de Seguridad Alimentaria (Pesa), Agricultura de Autoconsumo, Apoyo a pequeño productor hasta 3.0 hectáreas, Fondo para la Inducción de Inversión en Localidades de Media, Alta y Muy Alta Marginación, y Fondo para Acciones de Alimentación en Concurrencia en Zonas de Alta y Muy Alta Marginación.

Por otra parte, la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI) destina apoyos para mujeres, uno de ellos es el Programa de Organización Productiva para Mujeres Indígenas (POPMI), mientras que la Secretaria de Desarrollo Social (SEDESOL) apoya a la AF con programas para recuperar y fortalecer las capacidades productivas de los sectores sociales en condiciones de pobreza.

Estos programas están orientados a las poblaciones que se encuentran en condiciones de pobreza, marginación y rezago social. En esta situación se encuentra el estado de Chiapas, que según datos proporcionados por el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL, 2010), ocupa el primer lugar en situación de pobreza a nivel nacional, con respecto a la población total. El 78.5 por ciento de la población se encuentra en pobreza y el 38.3 por ciento está en pobreza extrema.

Características y ubicación del municipio de Chenalhó, Chiapas

En la región económica V Altos Tsotsil-Tseltal del estado, se encuentra un gran número de comunidades indígenas y entre ellas, se localiza el Municipio de Chenalhó, limitando al norte con Chalchihuitán y Pantelhó, al este con San Juan Cancuc, al sur con Tenejapa, Mitontic y Chamula; y al oeste con Aldama y Larráinzar. Con una superficie territorial de 251.14 km², ocupando el 0.34 por ciento del territorio estatal (Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), 2010 y Compendio de Información Estadística y Geográfica de Chiapas (CEIEG), 2014).

Las actividades del sector primario son las de mayor importancia en el municipio, en el cual, la superficie del territorio que se ocupa para el sector agrícola es de 9 307 hectáreas, destinadas principalmente a la producción de maíz con una extensión de 4 665 hectáreas, café con 3 950 hectáreas, frijol 422 hectáreas, entre otros que se cultivan superficies menores (Servicio de Información Agropecuaria y Pesquera (SIAP), 2015).

Cuenta con una población total de 36,111 habitantes, cuya población se encuentra distribuida en un 8.70 por ciento en una localidad urbana y el 91.29 por ciento en localidades rurales (INEGI, 2010). Se añade a estos datos que el 72 por ciento de la población del municipio, se encuentra en situación de pobreza extrema y el 81 por ciento de la población está en pobreza alimentaria (CONEVAL, 2010).

En este contexto se encuentran las comunidades de Yibeljoj, Yaxgemel, La Esperanza y Pequichil, del Municipio de Chenalhó. Cuentan con una población de 250 a 1300 habitantes, hablantes de la lengua Tsotsil, son comunidades con muy alta marginación (Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), 2013), y su principal actividad económica es la agricultura de autoconsumo familiar, cultivando maíz, frijol, hortalizas, frutales y café.

La agricultura familiar campesina en Chenalhó

En las comunidades de Yibeljoj, Pechiquil, La Esperanza y Yaxgemel, predomina la producción de la agricultura bajo el sistema milpa tradicional, mismo que se organiza de manera familiar, utilizando herramientas rudimentarias e indispensables (azadón y machete) para el desarrollo de las actividades que requiere el cultivo, y conservan conocimientos y saberes sobre el uso y manejo de los recursos naturales. En promedio, por familia cuentan con una hectárea de terreno, que se va fraccionando cuando los hijos se casan y forman su familia.

La producción que obtienen es variada, pero no suficiente y no logran satisfacer los requerimientos de alimentos que requiere la familia para todo el año, debido a problemas relacionados con la producción como; erosión del suelo, terrenos con mucha pendiente, cambio climático, ausencia de tecnologías, entre otros. El desabasto repercute principalmente en la salud de los niños que presentan cuadros de desnutrición por no contar con una alimentación adecuada para su desarrollo. Asimismo, las familias no logran obtener los ingresos necesarios para adquirirlos, y por las características de las comunidades, éstas se encuentran lejos de los mercados locales que tiene ciertas dificultades para llegar a ellos.

Derivado de lo anterior, desde los años de 1980 las instituciones gubernamentales y no gubernamentales han venido realizando ciertas intervenciones en las comunidades, a través de varias propuestas y actividades que apoyan la producción local para garantizar la alimentación y mejorar las condiciones de vida familiar.

La intervención se ha orientado a la unidad productiva familiar (UPF) a través de la organización de grupos familiares (GF) integrados por hombres, mujeres y jóvenes, para

poder ejecutar proyectos de producción alternativos que apoyan al complemento de la dieta alimentaria tradicional. De esta forma existen cinco grupos que integran 73 unidades de producción familiar mismas que se articulan a través de la organización para la producción.

Algunos apoyos con los que fueron beneficiados los grupos familiares se muestran en la tabla No. 1.

Tabla No.1. Apoyos otorgados a los grupos familiares del municipio de Chenalhó, Chiapas.					
Comunidad	UPF	No. GF	Instituciones financiadoras	Apoyos	Año implementado
Yaxgemel	12	1	Philip Morris, Kellogg, SAGARPA, SEDESOL Federal, Caritas, Nutri Vida y Ayuntamiento Municipal, Fundación León XIII	Módulo de hongos setas	2006
				Estufas ahorradoras de leña	2009
				Huerto de herbolaria y árboles frutales	2010
				Micro-túneles, sistemas de captación de agua de lluvia	2011
				Cajas de ahorro, invernado de 2 mil m2, huertos familiares y granjas de aves de corral	2012-2013
Yibeljoj	18	2	Philip Morris, Kellogg, SAGARPA, INCA-RURAL, Fundación León XIII, Ayuntamiento Municipal	Café	1980-1987
				Micro-túneles, sistemas de captación de agua de lluvia, lombri-compostas y cajas de ahorro comunitario	2011
				Invernaderos 400 m2, huertos familiares y granjas de aves de corral	2012-2013
La Esperanza	18	1	Philip Morris, SAGARPA, Fundación León XIII, Ayuntamiento Municipal	Invernadero de 2 mil m2, huertos familiares, granjas de aves de corral y caja de ahorro comunitario	20012-2013
Pechiquil	25	1	Pesa, Unión Majomut, Ayuntamiento Municipal, Philip Morris, SAGARPA, Fundación León XIII	Producción de Café	1980
				Frutales	2006
				Invernadero 500 m2, huertos familiares, granjas de aves de corral, caja de ahorro comunitario	2012-2013

Fuente: Elaboración propia con información obtenida en trabajo de campo, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. 2014-2016.

Las comunidades de Pechiquil, Yibeljoj, Yaxgemel y La Esperanza, practican una agricultura basada en el sistema milpa, que complementan con cultivos de café, frutales y hortalizas. Han incorporado nuevos cultivos como el tomate, chile, hongos, lechuga, etc., cultivos que se organizan de manera familiar y adicionalmente se han ido insertando a nuevos procesos organizativos a partir de la unidad familiar donde la participación de la mujer, los jóvenes y niños está tomando importancia.

El producto obtenido de cada cultivo se emplea principalmente para el autoconsumo familiar y los pocos excedentes se destinan a la venta local. Los ingresos obtenidos en la

venta del producto se utilizan para reinvertir en el próximo ciclo de producción, para el ahorro o para algún tipo de necesidad que tenga la familia.

En el caso de la producción bajo los invernaderos, implementados a nivel de grupos familiares (incluían varias familias de las localidades), aproximadamente el 97 por ciento de la producción obtenida la comercializan en los mercados locales.

Bajo esta lógica de la implementación de los proyectos, los beneficiarios de las comunidades, se han insertado en una nueva dinámica de trabajo, en el que han desarrollado sus propias estrategias de organización para llevar a cabo actividades en la producción bajo invernadero. Además, las mujeres tienen mayor presencia y participación en la toma de decisiones correspondientes a los proyectos, mientras que los jóvenes y niños se involucran en las actividades que realizan los padres, situación que permite una transmisión de conocimientos de generación en generación.

Las unidades de producción familiar y los grupos familiares se están relacionando con actores sociales tanto internos como externos. Con mayor presencia se identifica a la Fundación León XIII, que ha apoyado para diversificar y fortalecer la producción a nivel local.

Los agricultores familiares, reconocen que el trabajo en grupo es adecuado, ya que comparten experiencias, conocimientos, responsabilidades e incluso refuerzan lazos de amistad al compartir un espacio o tiempo al realizar alguna actividad productiva.

A pesar de que las cuatro comunidades fueron beneficiadas con proyectos de granjas, huertos, cajas de ahorro comunitario e invernaderos para la producción de jitomate y chile

habanero, cada grupo tiene distinta forma de organización, comercialización y percepción de las ventajas que traen la implementación de los proyectos.

Sin embargo, reconocen la importancia de la agricultura familiar y que ésta debe seguir siendo transmitida de generación en generación. Ya que muchas técnicas y estrategias para la producción de la milpa se han ido olvidando o se han dejado de hacer por la implementación de nuevas tecnologías para la producción de los cultivos.

Consideraciones finales

Es importante analizar los procesos que se están generando en las comunidades, para entender y explicar las dinámicas en torno las relaciones sociales, económicas, culturales y ambientales de cada territorio. Reconociendo el papel que desempeñan los campesinos, pequeños productores o agricultores familiares, para que sean vistos y tomados en cuenta como actores de su propio desarrollo.

La agricultura familiar ha permitiendo redefinir conceptos para destacar la importancia de la participación de las unidades familiares, mediante las estrategias generadas por diferentes organismos orientadas a la población rural, mismas que dan cuenta que no existe una sola agricultura familiar y que se puede diversificar tomando en cuenta los conocimientos y saberes de las comunidades.

Los programas destinados para apoyar la agricultura familiar, resultan necesarios para fortalecer la producción local en el medio rural, sin buscar privilegiar a un solo sector de la agricultura y estas deben estar apegadas a las necesidades de cada territorio.

En las comunidades de Yibeljoj, Yaxgemel, La Esperanza y Pechiquil del municipio de Chenalhó, Chiapas, se identifica una agricultura de base familiar, en el que se realizan

actividades dentro del el sistema milpa tradicional y con la intervención de diversos organismos públicos y privados, se ha diversificado la producción y con ello se ha generado nuevos procesos de organización dentro de las unidades de producción familiar y fuera ellos para entablar relaciones con actores que apoyan a la agricultura familiar.

Asimismo, los y las campesinos de las comunidades, reconocen la importancia del desarrollo de la agricultura familiar para la obtención de diversos alimentos para sus familias y la describen como “aquella en la que toda la familiar trabaja para obtener alimentos, en el que se tiene una estrecha relación con la tierra, donde la familia convive, aprende y se trasmiten conocimientos para que los jóvenes y niños puedan seguir heredando los saberes a sus hijos”.

¹ La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA), la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), el Instituto Nacional de Desarrollo Social (INDESOL), la Unión de Productores y Comerciantes de Hortalizas de la Central de Abasto, el Centro Internacional de Mejoramiento de Maíz y Trigo (CIMMYT) y The Hunger Project México (Vázquez, 2014).

Bibliografía consultada

- Calva, José, 2012, “Políticas agropecuarias para la soberanía alimentaria y el desarrollo sostenido con equidad”. En Políticas agropecuarias, forestales y pesqueras. México. Concejo Nacional de Universitarios, Juan Pablos editores.
- Compendio de Información Estadística y Geográfica de Chiapas (CEIEG), 2014, “Economía y producción”. Disponible En: www.ceieg.chiapas.gob.mx.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), 2010, Índice de rezago social.
- Graziano, José, 2014, “La agricultura familiar: alimentar al mundo”. Disponible en: www.cuartopoder.mx/la-agricultura-familiar-alimentar-al-mundo-jose-graziano-da-silva/
- Hernández, María, Andablo, Araceli y Ulloa, Antonio, 2012, “Agricultura familiar sustentable y seguridad alimentaria. ¿Una salida a la crisis alimentaria?”. En Alimentación contemporánea: un paradigma en crisis y respuestas alternativas. Primera edición. México. Clave editorial.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), 2010, Censo de población y vivienda 2010.
- Márquez, Berber, Sergio; Almaguer, Gustavo y Schwentesius, Rita, 2012, “Las crisis alimentarias y financieras y su impacto en México”. En Actores sociales y procesos productivos invidencias globales y locales. Primera edición. México D.F. Asociación Mexicana de Estudios Rurales. Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.
- Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y Alimentación (FAO), 2010, “Boletín de la agricultura familiar, para América Latina y el Caribe”. Quinna.
- Organización de las Naciones Unidad para la Agricultura y Alimentación (FAO), 2014, “El legado de la Agricultura Familiar tras el AIAF 2014”. Boletín de Agricultura Familiar para América Latina y el Caribe. No. 10. Editorial FAO.

- Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y Alimentación (FAO), 2015, "Iniciativa Regional. Agricultura Familiar y Desarrollo Rural Territorial". Editorial FAO. Santiago, Chile.
- Ortiz, Auxtin y Quintana, Concepción, 2014, "Año Internacional de la Agricultura Familiar". Boletín de Agricultura Familiar para América Latina y el Caribe. Editorial FAO. No. 10.
- Red Mexicana por la Agricultura Familiar y Campesina, 2014, "El campo como opción, no como condena. Propuesta para la reforma al campo en México". RMAFYC. México.
- Robles, Héctor y Ruiz, Ana, 2012, "Presupuesto para la agricultura familiar y campesina en México". Primera edición. México, D.F, Oxfram.
- Rubio, Blanca, 2012, "El declive de la fase agroexportadora Neoliberal en el contexto de las crisis capitalista y alimentaria". En Alimentación contemporánea: Un paradigma de crisis y respuestas alternativas. México. Editorial CLAVE.
- Schneider, Sarah y Olgún, Gabriel, 2014, "Balance global y regional del desarrollo de las políticas agrícolas, ambientales y sociales propicias para la Agricultura Familiar". Boletín de Agricultura Familiar para América Latina y el Caribe. Editorial FAO. No. 10.
- Servicio de Información Agropecuaria y Pesquera (SIAP), 2015, Consulta en línea. Disponible En: <http://www.siap.gob.mx/cierre-de-la-produccion-agricola-por-cultivo/>
- Soto, Fernando; Beduschi, Luis y Falconi, Cesar, 2007, "Desarrollo Territorial Rural. Análisis de experiencias en Brasil, Chile y México". FAO. 1ª edición. Santiago, Chile.
- Vázquez, Lorena, 2014, "La red Mexicana por la agricultura familiar y campesina". Enlace, revista agricultura de la conversación. Año V, No. 21. Agosto-diciembre. SAGARPA, CYMMIT, FAO. México.